

Texto- Marcos 10:13-16

Título- La importancia y el ejemplo de los niños

Proposición- Los niños son importantes ante los ojos de Dios, y también un ejemplo al ser humano de la necesidad de la dependencia de Dios

Intro- Dios nos ha bendecido en este año pasado con la adición de algunos bebés a nuestra congregación. Ellos son una bendición en muchas maneras, incluyendo porque son parte de la manera en la cual la iglesia de Cristo crece. Por supuesto oramos y evangelizamos para que personas puedan ser salvas, para que personas vengan a nuestra iglesia por primera vez y escuchen el evangelio y sean salvos. Queremos que Dios siga dando crecimiento a Su iglesia por ese medio. Pero también es completamente válido, bíblica e históricamente, dar gracias a Dios que da crecimiento a Su iglesia por medio del nacimiento de hijos en familias cristianas.

Porque, aunque por supuesto damos gracias a Dios por cada adulto que salva, por cada adulto que milagrosamente transforma por Su gracia, ¡qué bendición es ver a nuestros niños creciendo en el Señor y en la iglesia desde su nacimiento, aprendiendo de Dios desde chiquitos, y por eso confiando en Dios como su Señor y Salvador a una edad temprana y sirviéndole con toda su vida! Ésta es la bendición de los niños de padres creyentes- o de un padre o una madre creyente. Es completamente válido que la iglesia crece así- de hecho es la manera más orgánica en la cual una iglesia puede crecer!

Pero, sin duda, es también un cambio cuando una iglesia entra en la etapa de tener la bendición de varios bebés o niños pequeños- y este tema hemos visto en el pasado. Pero, aun así, siempre necesitamos pararnos y estar seguros que en verdad entendemos la bendición de los niños en una iglesia local- y no solamente que reconocemos la bendición, sino que también mostramos nuestro reconocimiento de su bendición a ellos mismos y a sus padres y madres.

Por eso vamos a enfocarnos hoy en este pasaje en Marcos 10 y pensar en la importancia de los niños ante los ojos de Dios, y también en cómo ellos son un ejemplo a nosotros de la necesidad de la absoluta dependencia de Dios.

Pensemos brevemente en el contexto aquí- algunos estaban llegando a Cristo, queriendo presentar a sus hijos a Él para que Él los tocara, para que los bendijera. Pero los apóstoles reprendían a los que los presentaban- estorbaron a estas personas que quisieron presentar a sus hijos a Cristo.

Entonces, vemos dos perspectivas aquí- personas que entendieron la importancia de la bendición de Cristo sobre sus hijos, que quisieron que sus hijos estuvieran cerca a Cristo, para recibir Su bendición. Y al otro lado tenemos los apóstoles, que no entendían la importancia de los niños, ni la importancia de la bendición de Cristo sobre ellos. Los discípulos aquí vieron a los niños como nada más que una distracción, un estorbo al ministerio “real” de Cristo. Pero Cristo tomó la oportunidad para corregirles- para enseñar a Sus discípulos que los niños sí son muy importantes a Dios, y que también son un ejemplo a nosotros.

Así que, nosotros necesitamos, aquí en esta iglesia local, estar seguros que aprendemos de las palabras de Cristo, para que no caigamos en la misma perspectiva equivocada de los apóstoles en este pasaje. Los

niños no son una distracción- los niños no son un estorbo al ministerio “real” de la iglesia- los niños son parte de nuestra responsabilidad, parte de nuestro ministerio, y son una parte esencial a la iglesia local. Necesitamos aprender a tener una diferente actitud para con ellos, y mostrar a ellos- y a sus papás- un amor verdadero, un amor sacrificial, un interés verdadero.

Necesitamos entender cuán importante son los niños- nuestros hijos, y todos los niños de la iglesia. Cristo toma muy en serio este tema, y tenemos que tener mucho cuidado de no ser como los discípulos en ese momento, impidiendo que los niños vengan a Dios- necesitamos hacer todo lo posible para impulsarles a Dios, para preparar el camino a Dios.

Los niños son importantes ante los ojos de Dios, y también son un ejemplo al ser humano de la necesidad de la dependencia de Dios.

Entonces, en primer lugar, vamos a ver

I. La importancia de los niños- vs. 14

Y aquí estamos hablando, ante todo, de la importancia de los niños ante los ojos de Dios- que, por supuesto, afecta como nosotros los consideramos- porque si son importantes para Dios, ¿cómo pueden ser no importantes para nosotros?

Vemos lo que pasó en este pasaje cuando Cristo vio a Sus discípulos rehusando permitir a los niños acercarse a Él [LEER vs. 13-14]. Dice que Cristo “se indignó”. Esta reacción debería impactarnos muchísimo- la palabra significa estar irritado o enojado con algo que es juzgado a ser malo o equivocado. Es una palabra usada solamente 7 veces en el NT, y en cada otro caso es un hombre o algunos hombres enojándose por algo que creen que es injusto o incorrecto. Por ejemplo, la misma palabra se usa más adelante en el mismo capítulo- 10:41- cuando los discípulos estaban hablando de quien sería el más grande en el reino del cielo, y Juan y Jacobo quisieron sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de Cristo en Su reino- y dice que “cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse [misma palabra] contra Jacobo y contra Juan.” En Marcos 14:4, cuando María vino y le ungió a Cristo con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, dice que “hubo algunos que se enojaron [misma palabra] dentro de sí, y dijeron: ¿para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?”

Entonces, vemos que esta palabra habla de una reacción fuerte de alguien cuando está muy en contra de algo que pasó, cuando está hasta enojado debido a una situación que cree que está mal, o equivocado.

Y por eso es tan fuerte reconocer que aquí en Marcos 10 es el único lugar en toda la Biblia cuando esta palabra se usa para referirse a Dios- es el único lugar cuando es enojo, indignación mostrada por Cristo, por Dios mismo. Obviamente, no es enojo pecaminoso, no era indignación injusta y fuera de control. Pero es muy fuerte leer que Cristo se indignó de este asunto- como digo, este término no se usa en cuanto a la reacción de Cristo en ningún otro lugar en la Biblia- pero sí se indignó, se enojó justamente en contra de Sus discípulos cuando estorbaron a los niños que llegaron a Él. Fíjense hermanos- Cristo no se indignó cuando la multitud no creía en Él- no se indignó cuando los judíos le rechazaban- no se indignó cuando Sus discípulos todavía no entendieron lo que Él estaba enseñando. Pero sí se indignó cuando los niños fueron prohibidos de acercarse a Él.

Hermanos, que tengamos mucho cuidado- Cristo se enojó, se indignó, en contra de Sus discípulos, cuando estorbaron el acceso de los niños a Él. Que nunca hagamos eso aquí en nuestra iglesia local- porque es algo muy serio para Dios, algo muy serio para Cristo.

Pero vemos que Cristo también, como Dios perfecto, no solamente expresó Su desagrado con las acciones de Sus discípulos, sino también les enseñó- “Dijo, dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.”

En primer lugar, entonces, aprendemos que Dios quiere que los niños vengan a Él. Este es el deseo de Dios en cuanto a todos los niños, y específicamente en cuanto a los niños de padres creyentes.

¿Por qué digo esto? ¿Por qué digo que es el deseo de Dios que los niños vengan a Él, pero especialmente los niños de padres creyentes? Pues, porque vemos aquí que los niños no estaban acercándose a Cristo por su propio deseo- dice el versículo 13 que “le presentaban niños para que los tocara.” Aparentemente sus padres les estaban acercando a Cristo. Entonces, se habla de padres que creían en Cristo, de alguna forma u otra, y quisieron que sus hijos también podían disfrutar la cercanía de Su presencia, y Su bendición.

Y esto tiene sentido, porque hay una gran bendición para niños con padres cristianos- o cuando por lo menos uno es cristiano- o el padre o la madre. Vamos a leer I Corintios 7:12-14 [LEER]. Y esto es importante, y especialmente en nuestro contexto- porque si eres una madre soltera, o si tu esposo no es cristiano, hay mucho ánimo y mucha esperanza para ti. Tus hijos son santos- y ¿qué significa santo? Apartado. Tus hijos son apartados, hermanas- cuidados por Dios, y bendecidos porque tú eres su mamá- bendecidos porque pueden aprender de Dios y del evangelio desde pequeños. Hay un gran, gran beneficio para un hijo crecer en un hogar donde por lo menos uno de sus padres es cristiano- y ustedes aquí que son madres solteras, o con esposos incrédulos, pueden ser animadas por este pasaje- y también animadas porque Dios quiere que sus niños vengan a Él.

Entonces, aquí vemos una gran responsabilidad de los padres para acercar a sus hijos a Cristo. ¿Verdad? Son apartados- Dios quiere que vengan a Él- pero así como en este pasaje, ellos necesitan que sus padres les acerquen a Cristo, que les presenten a Cristo. Y esto es la verdad para todos los padres cristianos aquí- tienen una gran, gran responsabilidad de acercar a sus hijos a Cristo. ¿Cómo lo puedes hacer? Por el ejemplo en la casa- tenemos que hablar de Cristo en la casa, orar juntos, leer juntos, memorizar juntos, actuar como Cristo para ser un ejemplo en la casa. También necesitamos traer a nuestros hijos a la iglesia- hermanas, nunca se van a arrepentir de tener a sus hijos en la iglesia- les prometo. En 10 años no van a pensar, “¡ojalá que hubiéramos pasado más tiempo como familia saliendo a la playa, ojalá que hubiéramos pasado más tiempo como familia yendo al cine!”- pero tal vez van a pensar, “¡ojalá que hubiéramos pasado más tiempo como familia en la Palabra- ojalá que hubiéramos pasado más tiempo como familia en la iglesia!”

Hay mucha responsabilidad para los padres- mucha bendición también, mucho poder de Dios para hacer lo que tenemos que hacer, esto no niego. Pero es una responsabilidad, requiere sacrificio de lo que queremos, requiere esfuerzo para presentar a nuestros hijos ante Cristo constantemente, acercarles a Cristo constantemente, en cada momento, en la casa, en la iglesia, para que ellos puedan recibir Su bendición.

Y nunca es demasiado temprano para empezar- nuestros niños necesitan a Cristo desde su nacimiento. Por eso es tan importante que escuchen la Palabra de Dios en sus casas, que sus papás sean líderes espirituales, que sus mamás sean ejemplos, que como familia lean la Palabra y oren juntos, aun empezando con el bebé recién nacido. Nunca es demasiado temprano para hablarles de Cristo, para demostrarles que Cristo es lo más importante en la casa- que es mucho más importante que la diversión, que la tele, que los amigos, que el trabajo. Cristo quiere que los niños vengan a Él- y esto empieza en la familia- empieza con el papá, empieza con la mamá.

Y después es una responsabilidad en la iglesia local. Sí, en parte es la escuela dominical. Necesitamos orar por las maestras, para que puedan ser un gran ejemplo a los niños y enseñarles correctamente. Y maestras, nunca olviden su importancia a esta iglesia- nunca menosprecien su responsabilidad de enseñar a nuestros niños.

Pero es mucho más que la escuela dominical- a veces esto es el peligro, para los padres y para los demás en la iglesia- pensar que, si los niños vienen a la iglesia, y están en su clase, van a estar bien. No hermanos- como dije, la enseñanza tiene que empezar y continuar en la casa- podemos ayudar aquí en la iglesia local, pero van a aprender más en la casa.

Y cuando los bebés y niños están aquí en el culto con nosotros, que tengamos paciencia- que nos llene de gozo aun si empiezan a hacer ruido o lloran. El ruido de los bebés y niños chiquitos en nuestra iglesia es una buena señal de nuestro crecimiento- es una bendición, no es una distracción. Porque Cristo ama a los niños, Cristo quiere que estén aquí con nosotros, y por eso deberíamos aprender también cómo amarles, debería darnos gusto a ver a tanto niños y jóvenes en esta iglesia. Debería darnos mucho gusto, por ejemplo, que Isabella ha estado en la iglesia desde su nacimiento, que su mamá le trae aquí, que ella va a tener el privilegio de oír la Palabra de Dios y aprender de las cosas espirituales desde una edad muy temprana. Debería darnos gusto, debemos orar por ella, y debemos hacer todo lo posible para ayudar a Ari mientras la cría.

Y es lo mismo para cualquier otro niño o joven aquí- deberíamos ayudarles, amarles, orar y apoyar a sus papás- o a veces abuelos- que están haciendo todo lo posible para que estén en la iglesia, para que aprendan de Dios muy temprano en sus vidas. ¿Y qué si a veces hablan durante el servicio? Ellos van a aprender- pero necesitan saber que son amados, que nosotros, los adultos, queremos que estén y que les amamos mucho, como Cristo les ama.

Después vemos que Cristo dijo a Sus discípulos que no impidieran a los niños. Cristo no quiere que nadie impida su camino a Él- que otra vez son palabras muy fuertes. Recordemos lo que Cristo dijo en Mateo 18:6 en cuanto a los niños- “y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en Mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.” Hermanos, esto es serio- por eso es tan importante para nosotros como iglesia que no menospreciemos a los niños. Que no seamos impedimento a los niños, que no les estorbemos.

¿En cuáles maneras podemos impedir que los niños vengan a Cristo? Ser mal ejemplo en la casa- es decir, si tú hablas mucho de Cristo en la iglesia, pero tus hijos ven que vives como el diablo en la casa, no van a querer acercarse a Cristo. También es impedimento a los niños cuando ven que nosotros no hacemos que el tiempo en la Palabra sea una prioridad- lo más probable es que los niños no van a leer la Palabra sin que tú les animes, sin que lo hagan juntos- si no oran juntos, si no leen juntos, es un estorbo, porque

necesitan nuestro ejemplo y nuestro impulso. Es impedimento no hacer que la iglesia sea importante- porque los niños van a aprender muy rápido si la fiesta de un primo es más importante, si el trabajo es más importante, si las tareas de la casa son más importantes.

Por supuesto, la parte positiva de no impedirles sería que seamos un buen ejemplo- no perfecto, pero que sí ponemos una prioridad en la Palabra, la oración, y la iglesia- y que hagamos todo lo posible para ayudarles, para enseñarles, para ponerles en el camino correcto- que es lo que prometimos como iglesia hoy con Ari e Isabella.

Y Jesús termina el versículo 14 explicando por qué se indignó cuando estos niños fueron estorbados de acercarse, por qué es importante que dejemos que ellos vengan a Cristo y no sean impedidos- dice, es porque “de los tales es el reino de Dios.” Esto está muy relacionado con el versículo 15, y lo que vamos a ver del ejemplo de los niños. Pero rápidamente, veremos, primero, lo que esto no significa. No significa que hay puros niños en el reino de Dios, que los adultos no pueden entrar. Tampoco significa que todos los niños son inocentes que merecen el cielo, que merecen la presencia de Dios. La Biblia enseña claramente que nacemos pecadores, que tenemos una naturaleza pecaminosa desde el nacimiento, que, sin Cristo, somos hijos de ira- y esto incluye a los niños- son pecadores desde el nacimiento, y necesitan ser salvos, necesitan la gracia de Dios, necesitan arrepentirse y creer en Cristo.

Para entender lo que esta frase sí significa, es importante fijarnos en exactamente lo que Cristo dijo- “de los tales es el reino de Dios.” Es decir, el reino de Dios consiste de personas que son como niños en por lo menos algún sentido- significa que hay una relación, una semejanza, entre un cristiano, una persona que ya forma parte del reino de Dios, y un niño.

¿Qué es esta relación, esta semejanza? Es lo que vemos en el versículo 15 cuando Cristo habla del ejemplo de los niños. Entonces, en primer lugar, los niños son importantes a Dios- y por eso, deberían ser importantes para nosotros también. En segundo lugar, aquí Cristo nos enseña que los niños pueden ser un ejemplo a nosotros.

II. El ejemplo de los niños- vs. 15

Y el enfoque aquí está en el ejemplo de los niños para los que necesitan ser salvos. Cristo dijo, “el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” Esta es la explicación del hecho de que “de los tales es el reino de Dios.” Uno tiene que recibir al reino de Dios como un niño- es decir, con completa dependencia de Dios, no confiando en sus propias fuerzas ni méritos.

Un niño- y especialmente uno pequeño- no puede hacer mucho, o casi nada, por sí mismo. Isabella es una buena ilustración para nosotros hoy- ella está creciendo y empezando a hacer algunas cosas, pero está completamente dependiente de su mamá para su existencia- para comer, para ser cambiada, para ser protegida- no puede hacer mucho por sí misma. Tampoco confía en sí misma, ni en sus fuerzas, ni en sus méritos- no piensa que tiene que hacer ciertas cosas o no hacer ciertas cosas para que su mamá le cuide- simplemente confía que lo va a hacer.

Así es para poder entrar en el reino de Dios, así para poder ser salvo. Tenemos que venir a Dios sin ninguna dependencia de nosotros mismos, no confiando en lo que hacemos, no pensando que tenemos que

hacer algo o no hacer algo para merecer el cuidado de Dios- simplemente necesitamos venir a Él con una dependencia completa, sin ninguna confianza en nosotros y nuestras fuerzas y nuestros méritos.

Tenemos un pasaje similar en Mateo 18:1-5 que nos sigue ayudando con este tema [LEER]. Vemos este mismo tema del ejemplo de los niños en el versículo 3- es esencial hacernos como niños para poder entrar en el reino de los cielos. Y el versículo 4 explica muy bien lo que Cristo quiere decir- “así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.” La clave aquí es la humildad- es reconocer que no somos nada, que no podemos merecer la salvación, que necesitamos a Dios, que dependemos completamente de Él para poder ser salvos. No hay mérito ni fuerza en nosotros mismos- solamente hay necesidad e incapacidad completa- estamos sin méritos, sin obras ante Dios.

Necesitamos ser como niños- no pensando en lo que merecemos o no merecemos, sino simplemente dependiendo de la gracia y la obra y los méritos de Cristo- solamente hay salvación en Él, por Su obra- y tenemos que recibirla sin hacer nada.

Esta demanda de que un hombre se convierta a ser como un niño pequeño es para que se dé cuenta de que es absolutamente incapaz de entrar al reino del cielo por sí mismo. Esto es algo ofensivo para el hombre natural, porque piensa que él es suficiente, que sí puede, que lo merece. Es el problema con todas las demás religiones del mundo- enseñan que alguien tiene que hacer mucho y merecer su entrada al cielo. Pero aquí vemos que Cristo enseñó lo opuesto- uno solamente puede entrar al reino de Dios cuando se da cuenta de que es incapaz y sin mérito. Solamente puedes ser salvo si recibes al reino de Dios como un niño- así como un niño pequeño confiadamente recibe lo que le es dado, sin pensar en lo que puede hacer para merecer el regalo, sino nada más lo recibe. Así es la salvación para nosotros.

Por supuesto, Cristo no está diciendo que los niños son naturalmente humildes- cualquier persona con un niño puede ver lo opuesto- su orgullo y egoísmo se muestra a una edad muy temprana. Pero la realidad objetiva de la niñez es que el niño depende completamente de sus padres. Y en esta manera son un ejemplo para nosotros en cuanto a la salvación- necesitamos ser humildes ante Dios, admitiendo que no podemos hacer nada en nosotros mismos, y depender de Su salvación que es un regalo, es por pura gracia.

Es muy interesante ver el contraste en los siguientes versículos- en los versículos 17-23 de este capítulo vemos la historia del joven rico [LEER]. ¿Cuál fue su problema? Su orgullo- pensaba que había hecho lo suficiente como para merecer la vida eterna, y cuando Cristo tocó el punto más sensible en su vida- las riquezas- no quiso humillarse ante Dios y admitir que había fallado. Por eso se fue- no porque Cristo le rechazó, sino porque honestamente pensaba que podía merecer su salvación, pensaba que había hecho lo suficiente como para recibir la vida eterna de Dios.

¿Suena familiar? Algunos de ustedes aquí hoy son como este joven rico- ustedes piensan que pueden obedecer a Dios suficientemente como para merecer la salvación, merecer el cielo después de la muerte. Pero la persona que piensa esto, la persona que piensa que puede merecer algo de Dios por sus obras, no ha aprendido la primera lección- tienes que ser como un niño para entrar al reino del cielo- tienes que dejar de confiar en ti mismo, y depender completamente en Dios, así como un bebé recién nacido confía completamente en su madre.

Entonces, para ustedes aquí que piensan que son buenos, que piensan que Dios va a aceptarles en el cielo porque son buenas personas, por favor hoy aprendan del ejemplo de los niños. Tienes que humillarte

para ser como un niño pequeño, que no puede hacer nada por sí mismo. Porque así es la salvación- es una dependencia completa de Dios y nada de nosotros- es creer en lo que Cristo hizo en la cruz para salvarnos, para perdonarnos de nuestros pecados, es creer en Su resurrección que nos da la nueva vida.

Pero también hay un ejemplo aquí, de los niños, para nosotros que somos cristianos. Nosotros hemos llegado a Dios sin mérito nuestro, descansando solamente en la vida y muerte y resurrección de Cristo. Pero todavía necesitamos ser como niños, en algunos sentidos- no en todo, por supuesto- la Biblia dice que necesitamos crecer, madurar, recibir alimento sólido en vez de solamente leche- no es correcto para seguir siendo un niño en madurez, llevado por doquier viento de doctrina.

Pero, por ejemplo, no deberíamos perder la fe como la de los niños, dependiendo y confiando completamente en Dios en todo momento, sin miedo, descansando en nuestro Padre celestial, así como el bebé con su madre. En la salvación llegamos como niños- en humildad, en dependencia completa, no confiando en nada de nosotros- y esto no debería cambiar en la vida cristiana. Tenemos la tendencia a empezar a depender de nosotros y nuestras capacidades y nuestros recursos- pero aun después de la salvación nuestra fe debería seguir siendo fuerte y completa, así como el bebé con sus padres.

Conclusión- Entonces hermanos, que seamos animados hoy, ante todo, por la bendición de Dios sobre nuestra iglesia en la forma de los niños que ya son parte de esta iglesia. Que reconozcamos su importancia a Dios, y a nosotros, y a nuestra iglesia local. Y después, necesitamos reconocer nuestra responsabilidad para con ellos, para impulsarles a Dios y no impedir su camino a Él. Que seamos ejemplo en la casa y en la iglesia, que les enseñemos desde chiquitos a poner a Dios en primer lugar en sus vidas.

Y si hay alguien aquí que nunca se ha hecho como niño, dependiendo completamente de Dios para la salvación- si todavía confías en ti mismo o en algo en ti mismo para merecer la vida eterna de Dios, te ruego hoy que te rindas ante Dios, que te humilles ante Él, admitiendo que no puedes hacer nada en ti mismo, y que necesitas a Cristo como el Salvador de tus pecados. Que todos nosotros tengamos la fe de un niño, y una confianza y un descanso completo en nuestro Padre Celestial.

Preached in our church 4-29-18